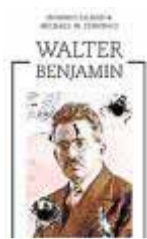


CRÍTICA COORDINAN: FRANCISCO MORALES LOMAS Y REMEDIOS SÁNCHEZ

La página de los libros

Análisis semanal de las novedades literarias



WALTER BENJAMIN, UNA VIDA CRÍTICA
Howard Eiland & Michael Jennings.
Tres Puntos Ediciones. 2020

Por Miguel Arnas Coronado
Hay quien gusta de este tipo de libros, biográficos pero también explicativos de las ideas del biografiado, y hay quien prefiere leer directamente a los pensadores. Creo que una cosa no quita la otra. Benjamin ha significado un hito importante en la filosofía del siglo XX. De un marxismo heterodoxo, interesado en la cultura popular tanto como en la alta cultura, cosa que luego apro-

vecharán los posmodernos, cavilador de las ciudades y de sus iluminaciones, escarpatos y multitudes, crítico literario y persona con una mala suerte en sus posibilidades de ganarse la vida que entenece el alma. Judío y amigo de insignes marxistas, como Bertolt Brecht, era candidato a caer en manos de los nazis. Con todo, su huida primero a Francia y luego el intento de pasar a España para acabar en EE UU, no le sirvió de mucho: sabido es su suicidio en Port Bou ante la expectativa de ser devuelto a la Gestapo. Esta voluminosa biografía y repaso de su pensamiento, escrita por dos traductores de su obra es digna de una lectura reposada, donde se muestra su contradictorio interés por la educación infantil, al tiempo que el relativo abandono en el que mantuvo a su hijo. Como Rousseau.



PRIMOGENITA / LA CASA EN EL MARJAL
Louise Glück. Ed. Visor, 2021

Por José María García Linares
Louise Glück forma parte de esa generación de poetas que la crítica norteamericana denominó en su día 'poetas líricas'. Nombres como Jorie Graham, Olga Broumas o Susan Mitchell tienen en común no solo el haber publicado sus primeros libros a finales de la década de los 70, sino la producción de una escritura mucho más

cercana a la invocación o a la plegaria que a la denuncia política o la confesión sentimental. La editorial Visor acaba de publicar en un mismo tomo los dos primeros libros de la Nobel, 'Primogénita' y 'La casa en el marjal', con lo que son ya cinco los títulos editados en español en esta nueva andadura editorial. Los inicios de una escritura monumental.



SANTIAGO EN EL FIN DEL MUNDO
Jesús Bastante. La Esfera de los Libros. Madrid, 2021.

Por C. de la Rosa
En los tiempos que corren, encontrar una hagiografía publicada fuera de los circuitos de los libros píos es una rareza. Pero es que Santiago, el mayor de los Zebedeo, no es cualquier santo, y en España, mucho menos aún. Jesús Bastante, siempre polémico pero informado periodista del sector sacro, ha urdido con 'Santiago

en el fin del mundo', que lleva el subtítulo de 'El primer camino del Apóstol' una historia que bien podría haber sido auténtica, por más que todo lo que concierne a la llegada del Zebedeo a España se suma en las brumas de la leyenda. Personajes bien descritos y una narración amena convierten a esta novela en útil para los amantes del género religioso.

PACO HUELVA

Efi Cubero, inclasificable



SOLO INCLASIFICABLE
Efi Cubero. Sevilla, La isla de Siltolá, 2021

Alex Chico defiende este libro en su contraportada: «El poema es el lugar en donde se produce ese encuentro entre lo que fuimos y seguimos siendo, esa suma de fragmentos que dan cuenta de nuestro paso por el mundo. Un encuentro que suele provocar cierto extrañamiento, tal vez porque no hay nada que nos resulte más ajeno que observarnos a nosotros mismos. Esa es la fortuna y la condena del escritor, la del extraño, y esa es la actitud que asume Efi Cubero». Ha publicado nueve volúmenes, aparte de haber sido editada en múltiples libros y revistas colectivas de España y de América, especializadas en tareas tan disímiles y tan comunicadas como el arte, el pensamiento, la ciencia, la narrativa, la poesía o el ensayo.

Los textos de Efi Cubero, a quien considero un ser excepcional por la elevación que es capaz de realizar con el verbo, con la manera de contar lo que en sus entrañas duerme esperando el momento para volar una vez que las palabras han sido pronunciadas, suponen para mí un asidero a la esperanza, a la bondad que despliegan los sabios, un acercamiento a lo conurbano incommensurable, a aquello que, aunque ande olvidado por quienes debieran hacer posible el acercamiento de la humanidad a la educación y el conocimiento por encima de cualesquiera otras necesidades, ella sigue aferrada: al perfil de lo extraño, de lo raro, de lo inclasificable. Por último, una constante, una inflexible perseverancia, su continuo canto al Amor con mayúsculas.

«—Ah, olvidé por completo / que para andar necesita usted luz. / Dijo el músico ciego, mirándole de frente, / imperturbable». Un poema que me recuerda a la última etapa del tan olvidado Borges.

Ochenta y un poemas conforman Solo inclasificable. Ochenta y un cosmos en los que encontrar la luz. Ochenta y un mundos extraídos de la soledad necesaria y recurrente que hace posible la iluminación del poeta: ese lugar casi sacro en donde el silencio se hace carne, verbo, río, vereda, obligatorio tránsito en donde dejar atrás la congénita ceguera en que nos mantiene la sociedad que nos alberga: «Hallar el corazón / del acontecimiento; / descubrir las cortinas; / reivindicar el hecho / de que sigues aquí...».

A partir de la lectura de Solo inclasificable, después de ese cegador y numinoso momento, solo nos queda el asombro ante sus poemas. Solo permanece el deseo de elevarnos hacia la mística del amor que nos cuenta; intentar aprehender de sus versos aquello que en algún rincón de nuestra esencia hemos olvidado y necesario es rescatarlo para una vida plena. Un excelente poemario que le devolverá la esperanza de sentirse parte del Todo y a la vez uno indivisible e inclasificable.

JUAN JOSÉ CASTRO

Equilibrio entre fragilidad y tiempo



BAJO EL SIGNO DEL CAZADOR
Javier Gilabert y Fernando Jaén.
Olé Libros, 2021

Resulta una auténtica rareza encontrar hoy día, en el panorama actual de la poesía que no es poesía y de los libros de poemas que no son otra cosa que enlaces de una pantalla a la espera del aplauso inmerecido, un libro donde no sólo colaboran sino que aúnan alientos dos poetas. La poesía, como el corazón, suele ser un cazador solitario y, sin embargo, estos autores —Gilabert más hecho a estas lides— han atrevido a ir en contra del orden que se entroniza de seudopoesía iletrada a golpe de ratón.

Probablemente este poemario materializa a la perfección el espíritu de aquellos versos del poeta Juan Vicente Piquerías: «Cada uno está solo en el reloj de arena/ del desierto que es. Bebe espejismos». Son precisamente esas ilusiones ópticas, y sonoras, las que habitan el poemario, una travesía en busca de imposibles oasis, de inexistentes paraísos en mitad de la desolación.

La plasticidad del símbolo del desierto agarra al ser, también al lector, por difíciles vericuetos con la intención de destruirlo. Parece recordar al éxodo bíblico y a la maldición sin rendición de una errancia que en el libro, en este

sentido, es consumación de un proceso de aniquilación y renacimiento del yo en el clásico descenso a través de la vivencia transformadora. De este modo, el eje vertebrador de la palabra es el elemento predominante en los lugares desérticos: la soledad del silencio: «Ahora que he aprendido a oír/ le he pedido al silencio,/ el centinela de la noche antigua,/ que me ayude a medir/ la dimensión del ser».

El poeta, o en este caso los poetas, atraviesan el desierto de los nombres pertrechados únicamente de la fe en los poemas. El regreso a lo elemental devuelve al ser humano a su dimensión primordial, sujeto a la vida, y «después de haber leído bajo el cielo» a la pulsión primigenia

de lo instintivo. Tal es el papel de la poesía verdadera: decir es un instinto.

Dividido en dos partes, la primera parece representar la extensión desolada frente a la posible esperanza con que se cierra, en la segunda parte, el libro con el poema 'Exitus', una sextina que impone un orden, un límite sobre la realidad con estos versos: «Mañana la morada de este hombre/ quedará en nada, ni cielo ni arena,/ barrida por el aire del desierto».

Al modo de Orión, el cazador, se rastrea la piel del sueño en un difícil equilibrio con la fragilidad y el tiempo, únicos entes infatigables en el acecho de la existencia. En medio de la desolación sólo la palabra puede ser regreso.